

JAIIME PERICH: "ME IMITAN DESCARADAMENTE"



Perich se ha dibujado a sí mismo junto a su gato siamés, «Mao».

CON estos calores, Jaime Perich y su familia (esposa, hija y gato) se han ido a Premiá, un pueblo cercano a Barcelona, a dejar pasar el verano tranquilamente. Aunque Perich continúa dibujando día a día sin perder el ritmo. Perich, en una primera impresión, da la sensación de encontrarte ante un hombre serio, con aire de intelectual, poco amigo de banalidades. A medida que se le va tratando se da una cuenta de que la impresión es inexacta.

—Soy tímido. Contacto difícilmente con la gente. Cuando conecto bien suelo hacer reír y ser divertido. A mi mujer siempre que quiero hacerla reír, lo consigo. Me es muy fácil. Yo creo que tengo sentido del humor. Es falso el tópico de que los humoristas somos serios.

Son palabras del popular humorista gráfico.

—De una manera profesional, empecé a dibujar y a publicar en el año 1966. Fue en el periódico «Solidaridad Nacional», junto a Oli, Turnes, con una página diaria. Escribíamos, hacíamos pies de fotos. Trabajaba entonces en la Editorial Bruguera, más o menos, como redactor. Mi paso a «El Correo Catalán» tiene cierta importancia, porque además del chiste diario empecé a escribir «Autopistas», una columna semanal que aparecía los jueves, con nueve o diez frases cortas. Al cabo de un año un editor me pidió recopilarlo, y aunque con problemas salió el libro a la calle. Aún estando prohibida la publicidad fue un «best seller».

—¿Qué tirada alcanzó «Autopistas»?

—La cifra que me dio la editorial, en el año 1971, fue de cuatrocientos a quinientos mil ejemplares. Me pilló un poco a contrapelo. No pensé que iba a ser para tanto.

—¿A qué crees que se debe tanto éxito?

—No tengo ni idea. Supongo que apareció en el momento oportuno. Y luego ten en cuenta que cayó bien, que era crítico, fácil de leer, etcétera.

A continuación, Perich deja de colaborar en «El Correo Catalán», pasa a «La Vanguardia», aparece la re-

vista «El hermano lobo», publicación de humor en la que se da a conocer gente nueva y brillante. Se produce el descubrimiento de Forges.

—Luego dejé «El hermano lobo» y me marché para hacer «Por favor», con Vázquez Montalbán. Para mí es una de las cosas más importantes que he hecho, no sólo como dibujante. Creo que empezamos un humor un poco distinto.

SINÉ Y CHUMY CHUMEZ, LOS DIBUJANTES QUE MÁS LE HAN INFLUIDO

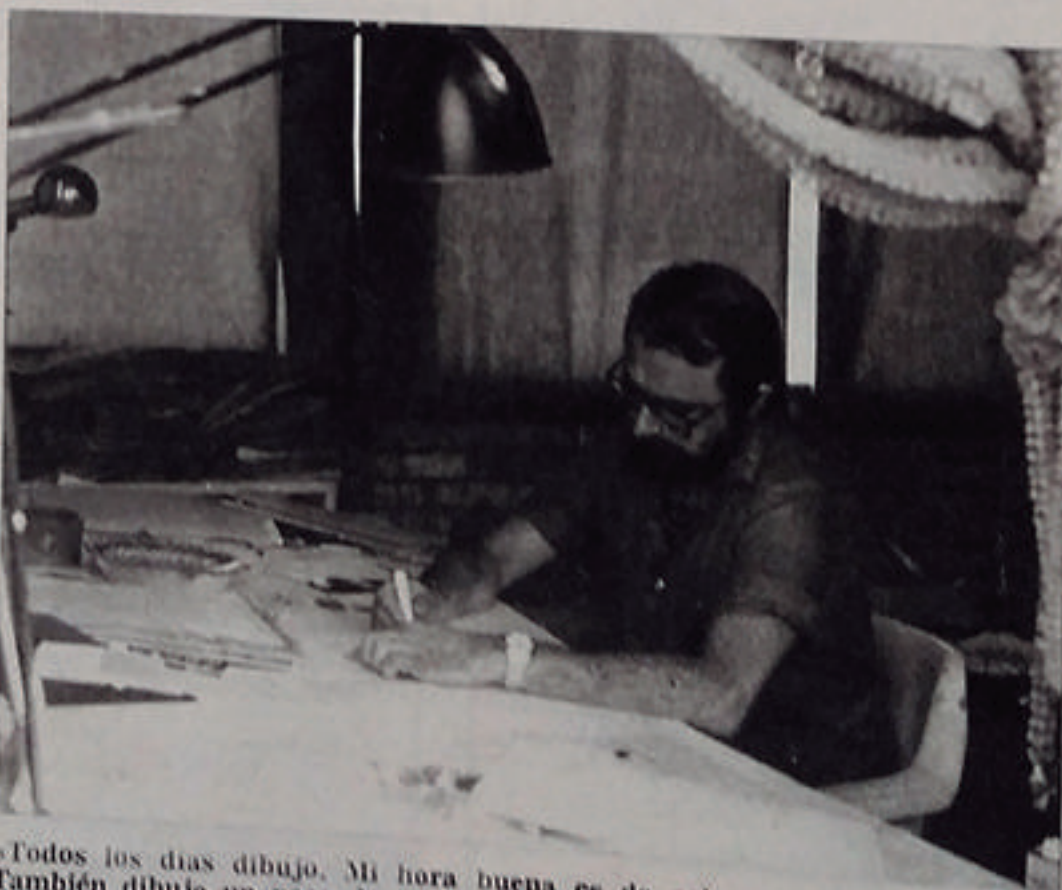
Echamos la vista más atrás, en su época de estudiante de bachiller, primera juventud...

—Cuando hacía el bachiller, con curas, ya soñaba con ser dibujante de humor. Por aquella época ya se lo dije a mi familia, pero no lo veían como algo seguro. Recuerdo que luego, más tarde, cuando hablé con el que sería mi suegro, me preguntó que a qué me dedicaba, le respondí: «Hago chistes». A lo que él contestó: «Pero harás algo más». Era el año 1966. Empecé a trabajar muy joven. Estudiaba peritaje industrial, a los quince años, y trabajaba en la Renfe, como delineante. Oficialmente trabajaba por las mañanas y por las tardes estudiaba. Hice otros trabajos, como vender cacerolas en una tienda, como ser agente de publicidad (en dos años no vendí un solo anuncio). Era muy malo, pero, eso sí, muy honesto y por ello no había manera de conseguir nada.

—¿Tus primeros chistes, cuando aún no vivías de ellos, dónde te los publicaron?

—No recuerdo si fue en «Pepe Cola» o en otra revista del SEU, una publicación medio falangista. No lo sé muy bien con seguridad. Ahora, antes de «Solidaridad Nacional», ya había publicado, ya había vendido cosas a Bruguera, para «Can can», «DDT», etc.

—¿Cobraste algún dinero desde el principio?



«Todos los días dibujo. Mi hora buena es de ocho a doce de la noche. También dibujo un poco de una a tres, antes de comer. Por las mañanas soy bastante inútil. Me levanto muy tarde.»

—Sí, creo que me dieron unas treinta pesetas. Tendría entonces diecisiete o dieciocho años. Por entonces no había revistas prácticas de humor. Publiqué también en «La Codorniz». Entonces era difícil publicar cosas. Ahora bien, si uno tiene una vocación muy fuerte, y pones interés en el asunto que sea, terminas consiguiendo lo que sea. Pero hay que luchar mucho, trabajar mucho.

—Ahora mismo colaboras semanalmente en «Interviú» y diariamente en «El Periódico», de Barcelona. ¿Te resulta agobiante publicar un chiste a diario?

—Es realmente algo muy pesado. Cuando llevas dos meses publicando diariamente puede llegar un momento en que no sabes qué hacer.

—¿Por qué dibujante de humor sientes admiración o, más exactamente, qué dibujantes han ejercido alguna influencia sobre ti?

—Un francés llamado Siné (hace un humor negro, corrosivo, político) y Chumy Chuméz, no el de «El Imparcial». Para mí son realmente importantes. Siné, en cuanto la utilización de mala leche, en cuanto dibujante político, y Chumy, en cuanto al dominio del lenguaje. Ha influido más como escritor en mí. Hay otros dos humoristas de los que también he aprendido en la manera de hacer chistes. Son Mingote y Cesc. Son influencias inconscientes. Luego te vas liberando y haces tu propio estilo. En algún momento me he sentido francamente irritado, porque te llegan a imitar descaradamente. Incluso el estilo de redacción.

—¿Puedes señalar algún nombre concreto, de tus supuestos imitadores?

—Concretamente hay uno que es Ramón, en «El Papus», y en otro sitio me copió de «Noticias del 5.º Canal». Es un poco irritante.

—¿Le has llamado la atención?

—No le conozco personalmente. Ahora Ramón hace bien su trabajo.

jo. No le hace falta copiar. Por que se invente sistemas nuevos.

«LO IMPORTANTE ES LA IDEA. EL DIBUJO ES UN MEDIO QUE TENGO PARA HACER, PARA EXPRESAR UNA IDEA.»

Me llama la atención, la foto en la que tiene sobre su mesa de trabajo. Es un gato.

—Es «Mao», mi gato siamés. Lo tengo desde hace siete años. Mira, prefiero un gato —como alguien ha dicho antes— que un perro, porque no hay gatos policías.

—Perich, ¿eres constante en el trabajo? ¿Dibujas todos los días? ¿Cómo repartes tu jornada normalmente?

—Todos los días dibujo. Mi hora buena es de ocho a doce de la noche, aunque por otro lado es mala, ya que me fastidia la cena con amigos, o ir al cine. También dibujo un poco antes de comer, de una a tres. Son mis horas de producción. Por las mañanas soy bastante inútil. Me levanto tarde. Con todo soy disciplinado. A veces, más en verano, te llegan los amigos a las seis de la tarde, y a las ocho les digo: «Señores, muy buenas tardes». Y me pongo a trabajar. Si te comprometes a hacer un trabajo, tienes que cumplir. Estoy muy harto del trabajo diario, pero mientras te comprometas tienes que responder... En realidad no me gusta demasiado trabajar... En general todos los días que tienen un cierto nombre son gentes disciplinadas. Son anárquicos en cuanto al trabajo, pero cumplen.

—¿Cómo son los chistes que haces? ¿Hay gran diferencia entre lo que publicas en un periódico o en revistas?

—Son un tipo de dibujos un poco extraños, que no se pueden aprender en una Academia de Bellas Artes o estudiando dibujo. Últimamente no hay diferencias. Tiendo a hacer un dibujo periodístico, crítico, de información.

—¿Te es fácil la tarea de creación? ¿Qué te cuesta más: dar con la idea o el dibujo en sí?

—No me cuesta mucho. A medida que pasa el tiempo, menos. Me resulta más fácil la idea, pero también el dibujo. Lo importante es la idea. El dibujo es un medio que tengo para hacer, para expresar una idea. Lo que más me cuesta es escribir. Es muy aburrido. Soy bastante perfeccionista. A veces lo rehago cuatro o cinco veces, para hacerlo lo más perfecto posible. Por ejemplo, para «Autopistas» escribía cincuenta frases, y luego elegía nueve o diez.

—¿Es un oficio duro el tuyo?

—Es duro porque tienes un papel delante y nada más. Yo lleno cada día una papelera o dos de dibujos. No es exagerado. A veces, redibujando un chiste varias veces, intentando dar la impresión de que está hecho casi sin querer a la primera.

Cuando nos llamamos por teléfono para concretar la hora de la entrevista, Perich tenía pendiente un posible almuerzo con Vázquez Montalbán, buen amigo suyo.

—Tenemos ganas de hacer otra revista de humor. Buscamos a gente que quiera pagarla. Sería algo nuevo, distinto. No puedo adelan-



Perich, de treinta y siete años, está casado y tiene una hija que se llama Ana, igual que su mujer. Actualmente están en Premià pasando juntos unos días de descanso.

tarte más, porque está muy en el aire.

—¿Cómo podría justificarse tu enorme éxito como dibujante de humor, o mejor expresado, como humorista gráfico y escritor de humor?

—No tengo ni idea del porqué de mi éxito. Supongo que habrá algo de intuición, en conectar con lo que cada día la gente comenta en el café, en el trabajo... El chiste de éxito es aquel que el tío lo ve, se lo enseña a su mujer, a sus amigos, de aquello que él no sabía expresar, pero coincide con su idea.

«ME GUSTARIA ESTAR MAS SATISFECHO DE MI MISMO.»

—¿Tu manera de ser se refleja en tus chistes?

—Supongo que sí, pero intento evitarlo.

—¿Estás satisfecho de ti mismo, de las cosas que haces, de tu vida?

—Ya me gustaría estar más satisfecho de mí mismo, porque viviría más feliz. La mayoría de la gente es bastante insatisfecha.

—¿Eres tan crítico de ti mismo, como lo eres para otros en tus chistes?

—Es lógico que si te pasas la vida criticando a los demás, la sociedad en que vives, sería absurdo pensar que hacia ti mismo no haces una crítica que te debías de hacer. Y más aún conociéndote como se conoce cada uno.

—¿Has notado mucha evolución en tus chistes a lo largo de los doce o trece años que llevas viviendo de ellos?

—Al principio hacia el dibujo que podía. Creo que he cambiado bastante. Cada vez tiendo más a la simplificación del muñeco, del escenario del paisaje. Creo que esto lo voy consiguiendo. Es, además, muy pesado volver atrás, pero a veces coges caminos equivocados. Me aburre hacer siempre el mismo muñeco.

—¿Hablamos de tus libros? Este año ha salido al mercado tus «Noticias del 5.º Canal», que supongo que será una recopilación de lo publicado semanalmente en «Interviú». ¿Son rentables los libros? ¿Cuántos llevas publicados?

—Los libros no son rentables. Es mejor publicar los chistes en alguna revista, rehacerlos y sacarlos después en un libro. No te compensa hacer dibujos expresamente para publicar un libro.

Hace una pausa y prosigue:

—Hasta el momento he publicado trece o catorce libros. Son muchos libros. Demasiado. Llegó un momento en que los editores venían detrás de mí. Ahora he parado. Respecto a «Noticias del 5.º Canal», es una recopilación. Empieza con la detención de Carrillo, con su peluca, y termina con la firma de la Constitución. Me hizo gracia hacer un repaso a los acontecimientos de dos años.

Le pregunto por su familia, por su mujer, por su hija, por su gato.

—Están en Premià. Mi mujer se llama Ana, como casi todas. Mi hija, también se llama igual. Tiene trece años. Y de mi gato ya te hablé.

Añade:

—Yo, que soy un enemigo acérrimo del matrimonio, que para mí es una institución maldita —es una contradicción— tengo que decir que a mí me ha ido bien. Soy, por supuesto, un defensor del divorcio.

—¿Qué tal vives?

—Vivo bien. Feliz no, porque sería imbécil decir lo contrario. Sé disfrutar con pocas cosas, tomando un «whisky» de cuando en cuando leyendo un buen libro, estar con un grupo de amigos. Ahora, cuanto más mayor me voy haciendo, menos creo en la gente.

—En algún sitio leí que Perich se confesaba un tanto anárquico en su manera de ser y pensar.

—Tengo unos sentimientos anárquicos. No quiero pertenecer a ningún partido. Siento un odio visceral por el poder, por el Estado. En la práctica creo en sistemas un poco más organizados. Lo otro lo considero un poco más utópico, que no quiere decir que a la larga no lo sea. Ahora creo que no hay que renunciar a las comodidades, como —por ejemplo— ducharse con agua caliente, vivir en una casa confortable...

Han transcurrido dos horas de charla, y casi no me he enterado. Perich, treinta y siete años muy bien llevados, se tiene que ir a Premià y ponerse a dibujar puntualmente a las ocho, supongo.

ELISEO ALBARRAN



«Yo creo que tengo sentido del humor. Es falso el tópico de que los humoristas seamos serios.»